

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1971

Precio: 80 Pesetas

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Director: Dn. JOSE J. REAL DIAZ



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

Depósito Legal, SE-27-1028

Impreso en España, en los Talleres de la Imprenta Provincial. — SEVILLA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: DR. JOSÉ J. REAL DÍAZ.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Y ARTÍSTICA

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1971



TOMO LIV
NÚM. 166

SEVILLA, 1971

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA

1971

MAYO - AGOSTO

Núm. 166

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: JOSÉ J. REAL DÍAZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.

APARTADO DE CORREOS. 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

S U M A R I O

ARTICULOS	Páginas
Gallego, José Andrés.— <i>Regeneracionismo y política confesional en España, 1889-1899</i>	1
Sotelo Salas, Alfonso I.— <i>Carlos Alberto de Cepeda y Guzmán (1640-h. 1690)</i>	151
Marchena Hidalgo, Rosario.— <i>Economía sevillana en la Baja Edad Media: Una crisis de subsistencia</i>	189
Lobo Manzano, Luis.— <i>Aspectos geográficos de un barrio sevillano: El Cerro del Aguila</i>	205
Antón Solé, Pablo.— <i>El saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596 y la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla</i>	219
DOCUMENTOS	
Domínguez Ortiz, Antonio. — <i>Dos monasterios sevillanos en difícil situación económica a fines del siglo XVI...</i>	235
TRABAJOS BIBLIOGRÁFICOS	
Aguilar Piñal, Francisco.— <i>Impresos raros sevillanos del siglo XVII, conservados en el British Museum</i>	241
LIBROS	
Temas sevillanos en la prensa local.	
Real Díaz, Isabel	271
Crítica de libros	
Montoto, Santiago: <i>Biografía de Sevilla</i> .—Daniel Pineda Novo	277
Ruiz-Fornells, Enrique: <i>A Concordance to the Poetry of Gustavo Adolfo Bécquer</i> .—Francisco Aguilar Piñal	278
González Moreno, Joaquín: <i>Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli</i> .—Juan Infante-Galán	278
Marín Martínez, Tomás: <i>Memoria de las obras y libros de Hernando Colón, del bachiller Juan Pérez</i> .—Francisco Aguilar Piñal	279
Río, Emilio del; S. J.: <i>La ciudad al sol</i> .—Daniel Pineda Novo	281

ARCHIVO HISPALENSE

ARTÍCULOS Y TRABAJOS ATÍPICOS

Páginas

Gallego, José Andrés.—Regeneracionismo y política confesio-
nal en España, 1889-1899 1

Sotelo Salas, Alfonso I.—Carlos Albarrá de Cepeda y Gu-
mán (1640-1690) 151

Marchena Hidalgo, Rosario.—Economía sevillana en la Baja
Edad Media: Una crisis de subsistencia 189

Lobo Manzano, Luis.—Aspectos geográficos de un barrio
sevillano: El Cerro del Águila 205

Antón Solé, Pablo.—El saqueo de Cádiz por los ingleses en
1596 y la Casa de la Contratación de las Indias de
Sevilla 219

DOCUMENTOS

Dominguez Ortiz, Antonio.—Dos monasterios sevillanos
en difícil situación económica a fines del siglo XVI... 235

TRABAJOS BIBLIOGRÁFICOS

Aguilar Piñal, Francisco.—Impresores sevillanos del siglo
XVII, conservados en el British Museum 241

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local.
Real Díaz, Isabel 271

Crítica de libros

Montoto, Santiago: Biografía de Sevilla.—Daniel Pi-
ñeda Novo 277

Ruiz-Fornells, Enrique: A Concordance to the Poetry
of Gustavo Adolfo Bécquer.—Francisco Aguilar
Piñal 278

González Moreno, Joaquín: Catálogo del Archivo Ge-
neral de la Casa Ducal de Medinaceli.—Juan In-
fante-Galdin 278

Marín Martínez, Tomás: Memoria de las obras y libros
de Hernando Colón, del bachiller Juan Pérez.—
Francisco Aguilar Piñal 279

Río, Emilio del: S. J.: La ciudad de San Daniel Pi-
ñeda Novo 281

ASPECTOS GEOGRÁFICOS DE UN BARRIO SEVILLANO:

"EL CERRO DEL AGUILA"

En unos cuantos folios queremos señalar algunos aspectos socio-geográficos de la vida de un barrio sevillano. Este pequeño trabajo va a tener tres partes: primero veremos las circunstancias históricas y humanas en que nació y su desenvolvimiento en el tiempo; después, notaremos al estudiar la procedencia de su población que ésta está en relación con las circunstancias de su nacimiento; finalmente, y como una consecuencia de estas circunstancias y de la naturaleza de su población, estudiaremos el aspecto socio-profesional de nuestro barrio.

* * *

Aunque España se mantuvo alejada de la primera guerra mundial, sin embargo ésta tuvo una evidente repercusión en las estructuras económicas, social y demográfica española. En breves rasgos diremos que la gran demanda exterior provocó una evidente escasez de alimentos y la consiguiente alza en los precios. La elevación de los precios afectó principalmente a los jornaleros y, sobre todo, a los del campo, los que, aparte su precaria situación, estaban expuestos a las inclemencias del clima. Muchos de ellos no tuvieron más remedio que emprender la dolorosa marcha hacia las ciudades, donde era más fácil encontrar un jornal mejor pagado y seguro, en compensación a los problemas de adaptación que todo tipo de emigración origina. En la década de 1920-30, la emigración interior sufrió en España un incremento espectacular: la población urbana, que hasta entonces estaba equilibrada a la rural, aumentó, notándose especialmente en las ciudades mayores de cien mil habitantes.

Veamos la población de Sevilla en los últimos cincuenta años y comentémosla un poco:

1910	158.000 habitantes
1920	228.000 "
1930	312.000 "
1940	376.000 "
1950	405.000 "
1960	442.000 "

Notemos en consecuencia que el aumento más grande, y por tanto fuera de lo normal, tuvo lugar en la década del 20 al 30, siendo el crecimiento en los demás periodos relativamente uniforme, como una preparación al gran aumento que ha experimentado en la década en que vivimos.

Constreñida Sevilla por el Guadalquivir y por sus estaciones de ferrocarril, toda su expansión urbanística tuvo que hacerse por el sudeste. En la Hoja del Mapa Topográfico Nacional correspondiente a Sevilla —la número 984—, que se editó en 1918, vemos toda esta zona enmarcada dentro de los cortijos de Madre de Dios, Palmete, del Maestro y las haciendas de Su Eminencia y de Amate, nombres todos que han dado lugar a nacimiento de nuevos barrios sevillanos. El más extenso es el cortijo del Maestro o de Maestre Escuela, cuyo propietario era el marqués de Nervión. Precisamente en una parte de esta finca, en la llamada "Porción laboral del cortijo de Maestre Escuela y Olivar de la Reina", o más bien en la zona de esta segunda denominación, va a nacer a los pocos años una nueva barriada sevillana, la del Cerro del Aguila.

Entre el marqués de Nervión y sus hermanos formaron la Inmobiliaria del Cerro del Aguila para parcelar este terreno y venderlo directamente a los interesados. Los límites de la porción urbanizada eran bastante claros: un cuadrilátero cuyos lados eran la margen izquierda del arroyo Tamarguillo —un dato curioso es que en la referida hoja del Mapa Topográfico no aparece este arroyo y su lugar está ocupado por la cañada de Pocoaceite—, en cuya margen derecha se había construido entre 1912-16 el nuevo Matadero, aunque no fue inaugurado hasta 1923; el camino de Santa Bárbara, el cortijo y la carretera posterior de Su Eminencia y el de Amate. El terreno se eleva suavemente desde el Tamarguillo para encontrar su cima cerca del final y descender suavemente hacia el cortijo de Su Eminencia; al mismo tiempo, desde el camino de Santa Bárbara hay una más leve inclinación hacia la hacienda de Amate. En la parte más elevada existía un polvorín, por ser la parte menos húmeda.

Dada su lejanía del centro de la ciudad, ya que en aquella época

las últimas construcciones de Sevilla por este sector estaban en el barrio de San Bernardo, las condiciones de venta no podían ser muy duras. Junto a ello no hay que descartar los fines sociales de la familia Armero, poseedora de varios títulos nobiliarios, motivo fundamental según me decía un viejo empleado de la Inmobiliaria, que ponía como prueba el que el barrio de Nervión —de construcción posterior—, también en terrenos de la familia, fue vendido el metro cuadrado a un precio cuatro veces superior. En nuestro barrio el precio inicial fue de cinco pesetas el metro cuadrado, pero más tarde ascendió a diez. Las condiciones de venta eran buenas. Podía pagarse al contado o a plazos. En el segundo caso se abonaba el veinte por ciento, mientras que el resto se podía pagar en cuatro, ocho o dieciséis años, con interés del siete por ciento, por cuotas mensuales. Se dieron casos de personas que no podían pagar inicialmente el dinero y en ese caso se le concedía un anticipo por la misma Inmobiliaria para devolver en ocho o dieciséis años, al mismo tiempo que pagaban el recibo de la parcela.

La venta fue muy animada. La primera parcela —todas ellas están numeradas por el orden de venta y no por su localización— fue vendida el 10 de marzo de 1922, con una extensión de 264 metros cuadrados, y su emplazamiento era la actual calle de Virgilio Mattoni, allí donde la inclinación ascendente está acabando y empieza una pequeña llanura que culminará en el lugar en que estaba situado el polvorín. Ya desde el principio los terrenos que ocupan esta zona en alto, más saludables y alejados de los problemas y malos olores que proporcionaba el Tamarguillo, fueron los más rápidamente vendidos, y sobre todo los colocados entre las calles numeradas I y II —las actuales de Héroes de Toledo y Santuario de la Cabeza— y las XVIII, XX y XXII —las actuales Virgilio Mattoni, Hernán Ruiz y José María de Pereda—. (Véase el plano adjunto). Tanto las calles como las manzanas fueron también numeradas y no recibieron nombres hasta principios de la Segunda República, aunque en pleno 1936 el primer Ayuntamiento nacionalista se los cambió.

En total, el número de parcelas que resultaron fue de 1.435, aunque en realidad fueron menos, pues muchas veces se produjo la anulación de venta de una parcela por abandono o por ausencia de pago y luego se ponía de nuevo en venta con otro número. Como ahora veremos a través de la fecha de las fichas de venta, la venta fue rápida en sus principios, para una vez adquiridas las parcelas mejor situadas conseguir un ritmo normal. La parcela 1.000 se vendió en marzo de 1934, y en los años de la guerra civil todos los espacios que

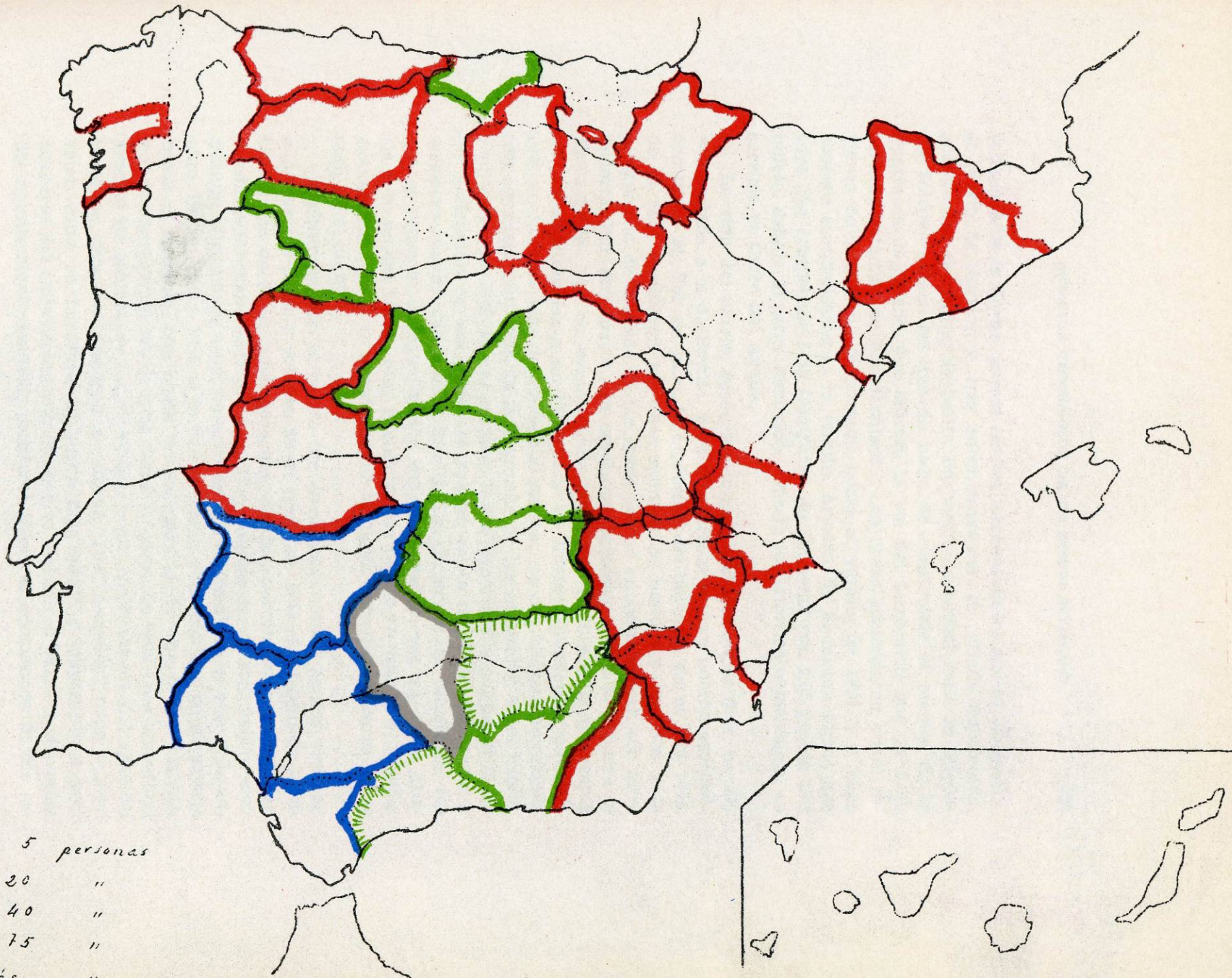
quedaban por cubrir fueron vendidos. Veamos las parcelas vendidas en los diez primeros años:






1922	312
1923	66
1924	95
1925	112
1926	62
1927	58
1928	51
1929	56
1930	78
1931	25
Total	915

El éxito fue tal que en los primeros cuatro años se habían vendido 585, casi la mitad de las parcelas que se hicieron. Otra prueba del éxito es lo pronto que el metro cuadrado subió de precio: mientras que hasta la parcela 475 era poco frecuente que fuese de diez pesetas, a partir de ella, 2-1-1925, ese fue el precio normal de la venta, excepto en algunas de las más posteriores, que alcanzaron una más alta valoración.

Esta rápida aceptación no implica, sin embargo, una ocupación simultánea de los terrenos. Junto a la gran mayoría de compradores, que eran jornaleros y que rápidamente comenzaban la construcción de sus viviendas, hay que colocar a otros que eran simples especuladores en espera de un encarecimiento del terreno, o personas que querían construir un chalecito en las afueras de la ciudad u otras necesitadas de espacio para almacén, pequeño negocio, etc. Esto hace que la densidad de población no sea grande en los primeros años. Como la mayoría de sus habitantes eran jornaleros sin cualificar, albañiles o peones, ellos mismos se construyeron sus viviendas. Olvidándose del permiso municipal de obras, casi todos las hicieron sin solicitarlo: como las parcelas pequeñas eran alargadas por la forma que se les dio a las manzanas, al fondo construían un cobertizo provisional mientras que en sus horas libres empezaban su vivienda definitiva por la fachada.

El primer problema serio que se le presentó a la Inmobiliaria fue el de enlazar el nuevo barrio con el resto de la ciudad. Se proyectó una avenida-carretera, la que forman las actuales de Eduardo Dato, Ciudad Jardín y parte final de Ramón y Cajal, que partiese de



-  *menos de 5 personas*
-  *de 5 a 20 "*
-  *de 21 a 40 "*
-  *de 41 a 75 "*
-  *76 y más "*

la Puerta de la Carne, pasase por los terrenos en los que ya alboreaba el barrio de Nervión y, tras encontrarse con la cañada del Juncal, acabase en el camino de Santa Bárbara —la actual calle de Héroes de Toledo—. Para su trazado hubo de construirse el puente de la Puerta de la Carne, que salvase la vía del ferrocarril que va a la cercana estación de San Bernardo. Las obras comenzaron en el invierno de 1923 y no finalizaron hasta el verano de 1924, y a ellas cooperó económicamente la familia Armero, de la misma forma que tuvo que compensar a la Compañía de Tranvías con 0,05 peseta por billete, debido al largo recorrido, cuando los tranvías comenzaron su servicio al Cerro del Águila.

La vida del barrio, desde sus inicios hasta nuestros días, ha ido emparejada a la de Sevilla, pero dos sucesos se han notado especialmente en él. Por un lado, la explosión del polvorín en el año 1941, de la cual resultaron un buen número de heridos y muertos y la destrucción de muchas de las casas que se encontraban en sus alrededores. Por otra parte, las continuas arriadas a que le sometía el Tamarguillo, que en verano tenía poca más agua que la que venía de las alcantarillas y en las épocas de lluvias abundantes adquiría una anchura de más de cincuenta metros; las dos últimas inundaciones ocurrieron en 1948, la más grande de las conocidas en el barrio, y en enero de 1962, la que no tuvo tanta importancia porque el dique de contención de sus aguas se rompió antes de llegar al barrio y entonces inundó casi media Sevilla. La consecuencia inmediata fue que el proyecto de canalización del Tamarguillo, que ya antes existía pero no era tenido muy en cuenta, fue puesto en vías de ejecución. Actualmente, todo su curso urbano se halla bajo tierra, como ya se verá en el plano.

Paulatinamente, el barrio fue creciendo; nuevas gentes vinieron a poblar sus casas y solares. En el censo de 1930 el número de habitantes era de 2.540, notándose que muchas parcelas que ya estaban vendidas no eran habitadas aún. Fue después de nuestra guerra civil cuando el ritmo de asentamiento de nuevas familias se hizo más rápido. Entre 1950 y 1955 el barrio se había extendido ya en superficie hasta el máximo, con casas en su mayoría de una o dos plantas, siendo excepcional las de más pisos. A partir de esos años empezó el proceso de mejora de las viviendas, como consecuencia del alza del nivel de vida que comenzó a notarse. Los "cerreños" poco a poco veían cómo su horizonte se volvía más nítido y empezaron a preocuparse del embellecimiento del barrio. Pasado el barrio a depender del Ayuntamiento en 1960, pronto se inició el adoquinado de las ca-

lles, que antes se convertían en un lodazal nada más aparecían las primeras lluvias y en campos de polvo en verano. Ya en estos últimos años, ocupados casi todos los espacios libres, se ha comenzado la expansión en altura: en la zona más elevada del barrio, aquella que primero se vendió, empiezan a aparecer los edificios de cuatro o cinco plantas. Como consecuencia, su población ha experimentado una crecida notable:

1930	2.540 habitantes
1965	17.896 "
1966	19.085 "
1967	19.428 "

* * *

Utilizando el Padrón Municipal de 1965 y por medio de fichas de población podemos estudiar algunos aspectos sociológicos del Cerro del Aguila. Ya hemos dicho que primero sacaremos unas breves conclusiones, a través de los datos que hemos conseguido, acerca de la procedencia de la población y después pasaremos a su nivel socio-profesional. Cómo maniobrar sobre el total de la población es una operación muy trabajosa y difícil, hemos hecho unas 2.500 fichas, lo que representa aproximadamente una séptima parte del total de las personas que vivían en nuestro barrio en 1965, proporción que creemos suficiente para reflejar de una manera certera los aspectos que queremos reseñar.

El Cerro del Aguila es un barrio de inmigración. Dado el alto precio de los solares o la elevada renta de las casas de la parte antigua de la ciudad, todas las personas que llegaban a Sevilla no tenían más solución que asentarse en los barrios más pobres, en las populares y "típicas" casas de vecinos, o procurarse un solar alejado, y por tanto barato, donde poder, con más o menos facilidad y comodidad, construir una casa y habitar en ella con su familia. Nuestro barrio nace como consecuencia de esta última posibilidad y ella es la que le confiere su aspecto típico de barrio obrero, cosa que luego comprobaremos al estudiar el aspecto socioprofesional de su población.

Vamos a fijarnos en las cifras. De las 2.518 que hemos manejado, 1.401 personas habían nacido en Sevilla y el resto, 1.117, en su provincia y en otros lugares de España. Resulta así que más de un 44 % de la población había visto la primera luz en un lugar alejado

del que le servía de asiento, proporción enorme si la comparamos con las cifras parejas de las grandes ciudades-focos de atracción de la emigración interior española, como Madrid, Barcelona o el norte.

Pero esta proporción puede llevarnos a engaño. Hace cinco o diez años la proporción entre los nacidos en Sevilla y los procedentes de fuera tuvo que ser menor e incluso inversa. A este pensamiento nos lleva el comprobar la composición por edades de estos dos grupos de población, ya que la edad no es solamente un hecho biológico y cronológico, sino que tiene trascendentes efectos en diversos aspectos de la vida social. Si los dividimos en tres secciones podremos verlo más claramente. Como es sabido, se considera como más importante en relación con la productibilidad económica la edad comprendida entre los 16 y los 45; a partir de esta última se piensa que aproximadamente se da un equilibrio entre su futuro consumo y la productividad que se prevé para los años siguientes. Así pues, seguimos esta clasificación de edades:

	Sevilla	%	Fuera	%
Menos de 16 años	678	48'39	105	9'40
De 16 a 45 años	574	40'97	551	49'32
Más de 45 años	149	11'64	461	41'28

Vemos que la población nacida en Sevilla tiene una gran juventud, o sea, que la primera sección es más importante que las otras dos, mientras que la sección de los nacidos fuera tiene un elevado índice de madurez con evidentes rasgos de envejecimiento, pues la tercera sección tiene casi tanta importancia cuantitativa como la segunda.

Se comprende, por tanto, que la ocupación del barrio se hizo principalmente a base de personas jóvenes que venían a Sevilla en un intento de solucionar su situación económica y de subsistencia, debido a los problemas y al escaso aliciente de mejora que el campo y la vida rural les ofrecían. O bien por matrimonios jóvenes que no podían vivir humanamente bien con el trozo de parcela familiar que les correspondía, y más cuando aumentaban sus preocupaciones con el nacimiento de los hijos. Así, la mayoría de los hijos de estos matrimonios nacían ya en el nuevo hogar que sus padres habían conseguido. Lo cual nos aclara la gran cantidad de jóvenes "sevillanos" que existen en el Cerro, mientras que sus padres, o al menos uno de ellos, no pueden ser considerados generalmente como indígenas.

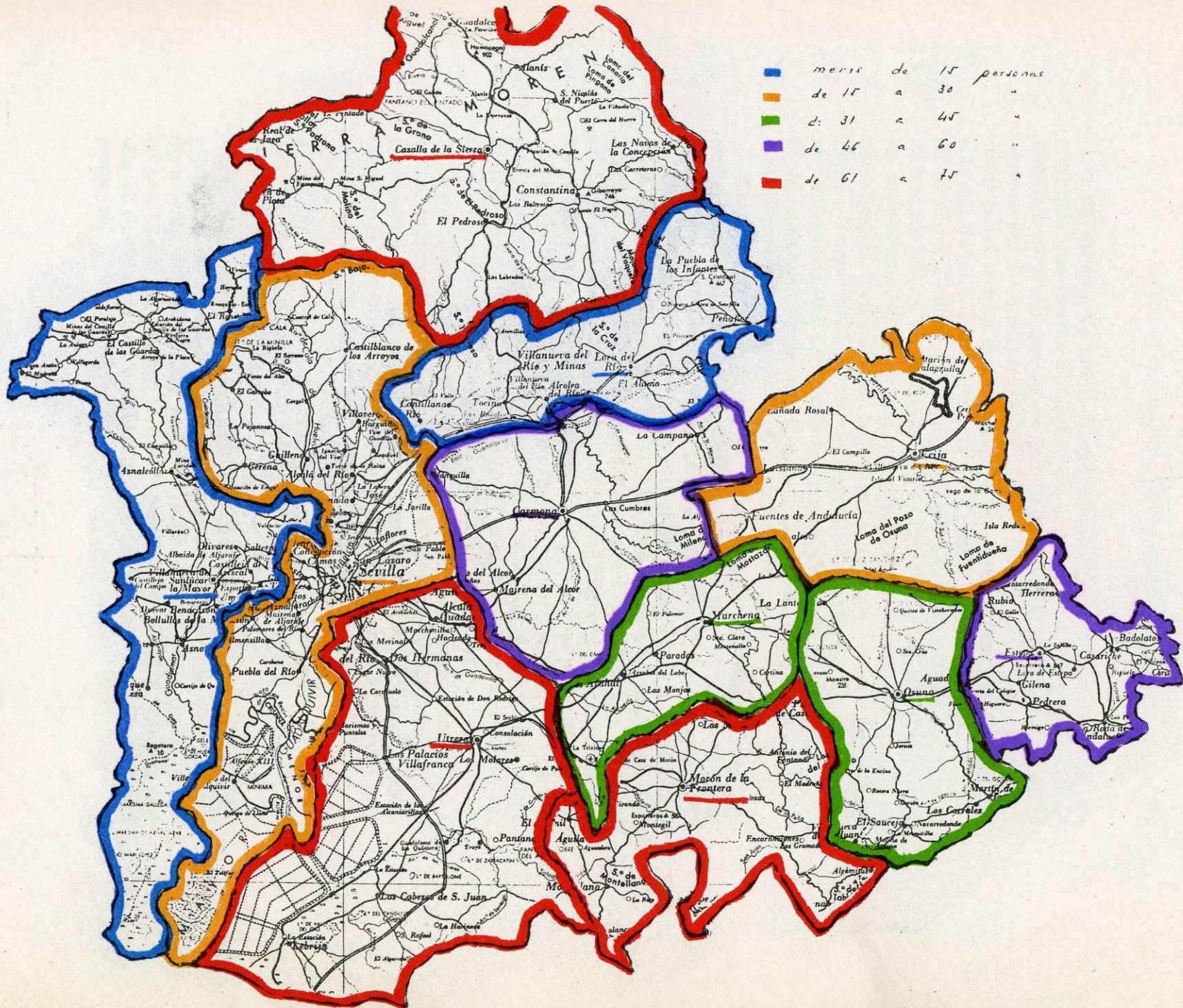
Esto lo podríamos ver más claro si comprobásemos estadísticamente la procedencia de los cabezas de familia, aunque simplemente serviría para refrendar más lo que ya hemos dicho.

La población que no nació en Sevilla podemos, a su vez, dividirla en dos ramas, la andaluza y la del resto de España. Y, más aún, la primera rama permite una nueva subdivisión entre inmigración de la provincia de Sevilla y del resto de Andalucía. Atengámonos a los números y de ellos saquemos algunas conclusiones. Ya hemos dicho que la inmigración al Cerro del Aguila está representada por 1.117 personas de entre las que hemos manejado. Distribuimos esta cantidad en los tres grupos que se han señalado:

Provincia de Sevilla	447	40'01 %
Resto de Andalucía	419	37'51 %
Resto de España	251	22'47 %

La inmigración procedente de la provincia de Sevilla podemos verla gráficamente con gran claridad a través del mapa adjunto en el que se representa la aportación cuantitativa de cada uno de los once partidos judiciales en que está dividida la provincia de Sevilla a la población del Cerro del Aguila. Aquí nos tenemos que hacer una pregunta, ¿qué relación existe entre la emigración y el medio sociogeográfico? En el mapa observamos que los partidos judiciales que con mayor número han contribuido son los que tienen un suelo con menores posibilidades agrícolas por tener abundantes zonas montañosas, como es el caso de los de Cazalla de la Sierra y Morón, o aquel en que se unen la abundancia de zonas no puestas en producción con la peculiar posesión latifundista de la propiedad, como es el caso del término de Utrera. Siguen otros, como el de Carmona, en que las propiedades agrícolas del suelo son excelentes, pero donde el sistema de la distribución de la propiedad y la consiguiente escasa mecanización del campo obligan a una emigración en masa de sus efectivos humanos. Únicamente en aquellos en que confluyen otros elementos la emigración a nuestro barrio es menos importante: en el partido de Sevilla, la relativa cercanía de sus pueblos más importantes no ha hecho necesario el traslado familiar a la capital, lugar de trabajo, siendo más frecuente el que se utilicen los medios de transporte para ir y volver en el día al trabajo. En los partidos de Sanlúcar la Mayor y Lora del Río quizás sea la menor importancia del latifundio lo que explique la escasa aportación migratoria.

La migración andaluza la podemos comentar junto con la del



Cazalla de la Sierra

Sevilla

Masón de la Peñatera

Los Corrales

Aguada

Marchena

Alcala de Guada

Las Hermanas

Pueblo del Rio

Asnalcoyula

La Lanza

Castiblanco de los Arroyos

Castilla

El Castillo de las Guardas

El Castillo de las Guardas

Badajoz

Estremoz

Paradas

Las Manjitas

Las Manjitas

Las Manjitas

Las Manjitas

Las Manjitas

Canada Rosal

Canada Rosal

Canada Rosal

Canada Rosal

Canada Rosal

Canada Rosal

Canada Rosal

Canada Rosal

Las Navas de la Concepcion

Las Navas de la Concepcion

Las Navas de la Concepcion

Las Navas de la Concepcion

Las Navas de la Concepcion

Las Navas de la Concepcion

Las Navas de la Concepcion

Las Navas de la Concepcion

Palanis

Palanis

Palanis

Palanis

Palanis

Palanis

Palanis

Palanis

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

Las Cabezas de S. Juan

resto de España, ya que a través del conjunto podremos ver la importancia que Sevilla pueda ejercer como foco de atracción para el elemento humano que se ve precisado a emigrar. Gráficamente lo apreciamos en el mapa que se añade a continuación. De una forma cuantitativa vemos que la aportación máxima viene de las provincias de Badajoz, Huelva, Cádiz y Córdoba, como una demostración en el plano humano de la importancia que Sevilla tiene en toda la Baja Andalucía y en Badajoz, que es como su prolongación natural. En un escalón de menor importancia, las demás provincias andaluzas aportan también una población abundante, siendo de resaltar cómo a mayor alejamiento de Sevilla ésta deja de ser el foco de atracción, y en las provincias orientales, Granada y Almería, la meta de la emigración es más lejana, a las zonas industriales de la capital española, del norte y Cataluña.

La inmigración del resto de España, si exceptuamos a Badajoz, es de menor importancia. La procedente de Madrid puede ser muy bien "rebotada", o sea, que los padres o familiares hubiesen iniciado el camino de la emigración con anterioridad para volver a los varios años, después de no haber podido adaptarse a la vida industrial madrileña o a su ambiente humano. La migración procedente del norte es consecuencia de una necesidad menos angustiosa por solucionar los problemas humanos y económicos, y por eso en una parte se encuentra localizada entre las que han establecido un pequeño comercio o un establecimiento de primeras necesidades. Nada más se puede decir del resto de la migración, pues resulta natural una cierta interconexión entre habitantes de distintas provincias.

La inmigración extranjera es muy leve, quedando reducida a cuatro marroquíes, dos portugueses y dos hispanoamericanos. La procedencia de marroquíes y portugueses puede explicarse claramente por la proximidad de sus países de origen, siendo un poco más difícil explicar la de los hispanoamericanos.

* * *

Una vez vista la procedencia de la población del Cerro del Aguila, comprobemos su nivel socioprofesional, como dos aspectos humanos de la vida del barrio que están en conexión evidente. Creemos que no podríamos explicarnos el nivel económico y social de nuestro barrio si no lo ponemos en relación con la especial naturaleza de su población.

Si atendemos a su aspecto numérico, un acosa hay que tener primero en cuenta, y es la poca proporción de población activa que tiene el barrio, un treinta y seis por ciento, cuando la media nacional es muy superior, pues en el censo de 1950 había ya alcanzado el treinta y ocho por ciento. ¿A qué puede ser debido esto? Sin duda a la baja proporción de población activa femenina, un 12,36 por ciento del total, muy por bajo de la media nacional, que era del dieciséis por ciento en el referido censo de 1950, y, desde luego, de la media de los países de la Europa occidental, lo que también está en relación con la naturaleza de la población, a su bajo índice de cultura —lo que se refleja en la gran cantidad de analfabetos que hemos localizado en el barrio— y a la tradicional dedicación de la mujer a la vida y a las ocupaciones caseras.

La población activa está dedicada casi exclusivamente a los sectores de industria y servicios. Las personas ocupadas en la agricultura son mínimas, con tendencia a disminuir, porque el barrio, antes rodeado de campos cultivados, cada vez más se ve alejado de ellos al estar rodeado de nuevas agrupaciones humanas que han nacido en los últimos años. Mención aparte merece también la población trabajadora femenina; el mayor número de ella se dedica al "peonaje" femenino, el servicio doméstico, y como obreras en distintas fábricas; en un plano superior tenemos las ocupaciones más cualificadas y que exigen un menor esfuerzo físico, como modistas, peluqueras, oficinistas y empleadas en los comercios; la población estudiantil es también exigua, igual que las profesiones liberales, que se ven reducidas a varias maestras.

La emigración al Cerro del Aguila es, en su gran mayoría, de personas procedentes del medio rural, sin posibilidades económicas y sin preparación profesional, y que, por tanto, tenían que aceptar como bueno el trabajo que se les ofreciese. Dado que Sevilla se encuentra en un momento de expansión urbanística, la necesidad de mano de obra es más grande en el sector económico de la vivienda, y en él se encuentran también la mayoría de los recién llegados. Una vez asentados en el barrio y en su nuevo trabajo, se empiezan a abrir posibilidades de mejorar, tanto en el plano profesional como en la capacidad de adquisición de bienes de consumo. Esto trae consigo dos consecuencias claras, una es la preocupación por la mejora de la vivienda —es el progresivo embellecimiento del barrio del que hablamos al principio— o un posible traslado a un nuevo alojamiento más cercano al centro de la ciudad, y, por otra parte, una preocupación de mejora humana, ya sea por una profesión más cualificada o por

una creciente posesión de medios de cultura. En este último aspecto es significativo que el barrio naciese sin una parcela dedicada a escuela, que el Ayuntamiento no hiciese suya esta preocupación y que sólo en los confines del barrio existiese un grupo escolar, a todas luces insuficiente para atender a las necesidades educativas del abundante mundo infantil. Como consecuencia de esto, quizás sea en nuestro barrio, de toda Sevilla, donde abunden más los colegios particulares, todos ellos sin unas instalaciones convenientes.

Para tipificar el mundo del trabajo en nuestro barrio vamos a fijarnos exclusivamente en la población laboral masculina. Aunque la cita sea extensa, sigamos a un sociólogo en sus apreciaciones sobre el origen y la meta de los emigrantes y su entronque en el mundo del trabajo urbano, lo que cae muy de lleno en nuestro pequeño estudio. Miguel Siguán (*Las raíces de la emigración campesina*, Estudios Geográficos núm. 105, 1966) establece tres grupos de emigrantes, teniendo en cuenta la estructura social del pueblo de origen y los motivos de la emigración:

1. "...los trabajadores sin tierra empleados en la agricultura o en otras muchas actividades, a veces sin empleo fijo y con un jornal inferior al que recibirían en la industria. A ellos podemos agregar los propietarios minúsculos, con una superficie de tierra que no llega ni a ocuparles ni a cubrir sus necesidades mínimas. Para estos la motivación económica, entendida en el sentido más inmediato de subvenir a las necesidades básicas, es predominante. Emigran para encontrar un trabajo regular y una retribución mínima... Aunque esta emigración puede ser individual, con frecuencia son familias ya constituidas —hombre joven casado y con hijos— las que emigran. Es precisamente la presión de sus obligaciones familiares lo que les decide. Dada su preparación profesional y sus escasas aspiraciones, su destino es el peonaje."

2. "El cultivador cuya tierra le permite la subsistencia económica familiar, pero no un nivel de vida aceptable según los módulos actuales... En la misma categoría podemos colocar a los artesanos y comerciantes, con un negocio en decadencia. Aunque en algún caso es toda la familia la que emigra, lo normal en este nivel es la emigración de los hijos solteros. Dado su mayor nivel de aspiración que los emigrantes del grupo anterior y su me-

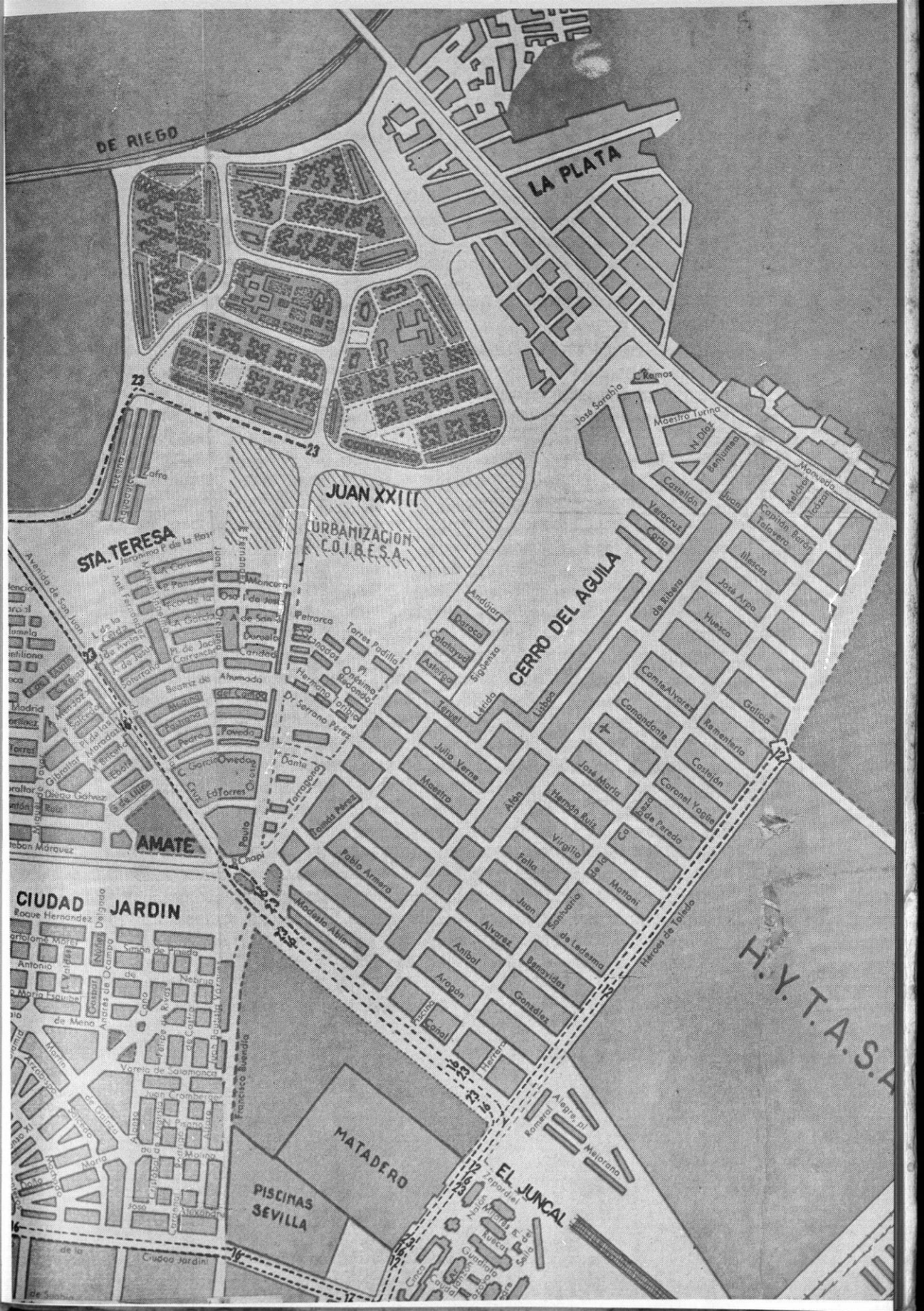
nor precipitación, acostumbran a ir a parar a puesto de escasa cualificación en la industria o en los servicios.”

3. “...en un escalón social superior... los jóvenes consideran la vida en el pueblo gris y falta de perspectiva y tienen una forma natural de emigración por medio de los estudios.”

Si repasamos el nivel socioprofesional de los trabajadores de nuestro barrio notaremos que en su mayoría corresponden al primer grupo, que luego procuran subir en su escala social, que los del segundo grupo están también representados por un buen número, pero que el tercer grupo brilla por su ausencia a todo lo largo y ancho del Cerro. La población estudiantil es muy escasa en nuestro barrio y corresponde en su mayoría a los hijos de los que han luchado fuertemente por situarse económica y socialmente y que no desean que sus hijos tengan que iniciar esa lucha sin la preparación profesional y cultural que a ellos les faltó.

Analicemos el sector industrial y después el de los servicios. Los trabajadores que se confiesan como jornaleros y los enmarcados en la construcción como albañiles y peones constituyen más de una cuarta parte del total, importancia tal que sirve por ella misma para tipificar un barrio como obrero por excelencia sin necesidad de pasar a los demás niveles del mundo del trabajo; en este aspecto es también expresivo que la mayoría de estos jornaleros y peones sean procedentes de la inmigración frente a un menor número de ellos que habían nacido en Sevilla. En un plano numérico inferior hay que señalar a los obreros de tipo más industrial, como mecánicos, electricistas, montadores, soldadores, encofradores, torneros, etc., que representan un doce por ciento aproximadamente de toda la población activa. Y finalmente, en un escalón inferior hay que señalar a los obreros de la industria textil, que están en relación con la fábrica de H.Y.T.A.S.A., emplazada en el mismo barrio y nacida en los años posteriores a nuestra guerra civil, y de las mayores de toda España, ya que ejerce casi un monopolio de la producción de tejidos de algodón, pero en crisis en los últimos años como consecuencia de la creciente importancia de las fibras artificiales en el mercado textil. La condición de estos obreros no es muy afortunada, pues la empresa no se distingue precisamente por sus preocupaciones en pro de los obreros suyos.

Las personas ocupadas en el sector de los servicios representan un cuarenta y cuatro por ciento del total. Tres grupos principales



DE RIEGO

LA PLATA

JUAN XXIII

URBANIZACION CO.I.B.E.S.A.

CERRO DEL AGUILA

STIA. TERESA

AMATE

CIUDAD JARDIN

MATADERO

PISCINAS SEVILLA

EL JUNCAL

H.Y.T.A.S.A.

podemos señalar dentro de él. Primeramente tenemos a los empleados y dependientes de los comercios, que representan un once por ciento aproximadamente del total y dependen en su mayoría de los existentes en el centro de la ciudad, pues los establecidos en el barrio son de menor importancia. En un segundo plano tenemos que reseñar a los industriales o personas que han establecido algún comercio, ultramarinos o cualquier otro establecimiento para satisfacer las primeras necesidades de los habitantes del barrio. Resulta también notable la cantidad de personas dependientes de los servicios municipales, y en su mayoría de los transportes urbanos, pues entre las fichas manejadas hemos encontrado más de treinta conductores.

Como un elemento más de la tipificación del barrio del Cerro del Aguila como barrio obrero vemos la escasa importancia que tienen las profesiones liberales, cuya representación queda reducida a un médico y a varios maestros.

Quizás fuese necesario decir algunas cosas más sobre nuestro barrio. Hemos hablado del mundo obrero "del" barrio, sin reflejar nada del mundo obrero "en" el barrio. ¿Qué y cuántos elementos humanos tienen ocupación en el mismo Cerro del Aguila? Poco podemos reseñar en este aspecto. Nuestro barrio está a medio camino entre el punto de partida de la migración y la meta, la ciudad. Excepto un hecho casi ajeno al barrio, como es H.Y.T.A.S.A., todos los demás establecimientos de cualquier tipo están en relación con el carácter intermedio del barrio. Son simplemente establecimientos, comercios y talleres de pequeñas proporciones, cuya meta es más bien abastecer de los artículos de primera necesidad que fijar a las personas a comprar de una manera definitiva y total en el barrio. H.Y.T.A.S.A merece unas palabras aparte; a pesar de su gran proporción, pues emplea a unas tres mil personas, el elemento humano que en ella se coloca es, en sus empleos inferiores, poco cualificado y fijo, pues son inmigrantes que, logrado el asentamiento en el barrio y conseguido superar las dificultades primeras y más fuertes, procuran siempre trasladarse a otro empleo mejor. En los últimos años, H.Y.T.A.S.A pasa por malos momentos: la caída de la producción nacional de algodón y la liberalización de su comercio le ha cogido quizás poco preparada para hacer frente a los nuevos problemas que han sobrevenido a la industria textil.

LUIS LOBO MANZANO

podemos señalar dentro de él. Primeramente tenemos a los empleos y dependientes de los comercios que representan un once por ciento aproximadamente del total y dependen en su mayoría de los existentes en el centro de la ciudad, pues los establecidos en el barrio son de menor importancia. En un segundo plano tenemos que resaltar a los industriales o personas que han establecido algún comercio, ultramarinos o cualquier otro establecimiento para satisfacer las primeras necesidades de los habitantes del barrio. Resulta también notable la cantidad de personas dependientes de los servicios municipales, y en su mayoría de los transportes urbanos, pues entre las líneas mapeadas hemos encontrado más de treinta conductores.

Como un elemento más de la tipificación del barrio del Centro del Aguila como barrio obrero vemos la escasa importancia que tienen las profesiones liberales, cuya representación queda reducida a un médico y a varios maestros.

Quisiera fuese necesario decir algunas cosas más sobre nuestro barrio. Hemos hablado del mundo obrero "del" barrio, sin reflexionar nada del mundo obrero "en" el barrio. ¿Qué y cuántos elementos humanos tienen ocupación en el mismo Centro del Aguila? Poco podemos resaltar en este respecto. Nuestro barrio está a medio camino entre el punto de partida de la migración y la meta, la ciudad. Excepto un hecho cada cinco al barrio, como es H.Y.T.A.S.A., todos los demás establecimientos de cualquier tipo están en relación con el carácter intermedio del barrio. Son simplemente establecimientos comerciales y talleres de pequeñas proporciones, cuya meta es más bien satisfacer de los servicios de primera necesidad que vivir a las personas a cumplir de una manera definitiva y total en el barrio. H.Y.T.A.S.A. merece unas palabras aparte; a pesar de su gran proporción, pues emplea a unas tres mil personas, el elemento humano que en ella se emplea es en sus empleos inferiores, poco cualificado y fijo, pues son habitantes que logrando el asentamiento en el barrio y conseguido superar las dificultades primeras y más fuertes, procuran siempre trasladarse a otro empleo mejor. En los últimos años H.Y.T.A.S.A. pasa por malos momentos: la caída de la producción nacional de algodón y la liberación de su comercio le ha cogido duras pero preparada para hacer frente a los nuevos problemas que han sobrevenido a la industria textil.